



El carácter desde la tanatología

* Por José de Jesús Elizarrarás Quiroz

La pedagogía del recuerdo: Preparando el altar



Octubre avanza y el aire comienza a oler a cempasúchil y copal. En la cosmogonía mexicana, nos preparamos para abrir el portal de la memoria. Como filósofo y tanatólogo, veo en la construcción del altar de muertos una de las herramientas de sanación más brillantes de nuestra cultura. Para el lector de *El Inversionista*, el altar representa una **auditoría de afectos**: es el momento de sentarse a revisar el inventario de lo que nuestros seres queridos nos dejaron y de asignarles un lugar de honor en nuestra nueva realidad.

Construir el puente simbólico

El duelo, en su etapa más cruda, es un tiempo desordenado y disperso. El altar, por el contrario, aporta estructura y ritual. Al colocar los distintos niveles, las fotografías y las ofrendas, realizamos un ejercicio vivo de «pedagogía del recuerdo»: le enseñamos a la mente y al corazón a transitar del dolor de la ausencia a la serenidad de la memoria. Le mostramos que el ser querido ya no

El altar no es para que ellos vuelvan, sino para que nosotros no olvidemos que nunca se han ido

ocupa un lugar físico en la mesa, pero ha inaugurado un lugar simbólico y sagrado en nuestra vida. Colocar su platillo favorito o aquel objeto que lo definía es lo que el filósofo Paul Ricœur, en su obra *La memoria, la historia, el olvido*, denominaba un *acto de reconocimiento*. Es certificar que su huella en el mundo tuvo un sentido profundo y que su inversión de amor sigue dando frutos en nosotros. Para quien vive bajo la presión del éxito y la inmediatez, detenerse a montar un altar es un ejercicio de resistencia ética y *mindfulness* existencial. Es una inversión de tiempo que no genera dinero en el mercado, pero produce paz sistémica en la memoria. Al honrar a los que se fueron, ordenamos nuestro linaje: un árbol con raíces reconocidas soporta mejor las tormentas del presente. En última instancia, el altar es el verdadero «estado de resultados» de una vida bien amada.

La ofrenda como gratitud

¿Qué estamos ofreciendo realmente? Más allá de la fruta y el pan, ofrecemos nuestra capacidad de recordar sin amargura. La pedagogía del altar nos enseña que la muerte no tiene la última palabra si nosotros mantenemos vivo el legado. Al preparar este espacio, estamos educando a las nuevas generaciones,

hijos y nietos, sobre la importancia de la gratitud y la continuidad. Estamos diciéndoles que nadie es olvidado mientras haya alguien que le dedique una luz y un pensamiento.

Te propongo el siguiente ejercicio

Esta semana, antes de montar el altar completo, elige un solo objeto que represente la mayor enseñanza que te dejó alguien que ya partió (un reloj que represente su puntualidad, un libro su sabiduría, una herramienta su trabajo).

1. Colócalo en un lugar visible de tu oficina o casa.
2. Cada vez que lo mires, di: «*Gracias por esta semilla; hoy la hago producir en mi vida*». Este pequeño «altar personal» es tu compromiso de llevar su esencia al terreno de la acción

diaria.

En suma, preparar el altar es preparar el corazón para un encuentro que trasciende lo físico. No es un culto a la muerte, es una celebración de la vida que fue y que sigue siendo a través de ti. Octubre nos invita a ser arquitectos de nuestra propia historia, levantando monumentos de amor donde antes solo había vacío. Que la construcción de tu altar sea el reflejo de la solidez de tu morada interior: un lugar donde la luz nunca se apaga y donde la gratitud es el cimiento principal.

Recuerda que esta es una reflexión y que no suple al médico o la consulta médica o tanatológica. Cada uno da lo que lleva en su corazón. Esto, te lo doy sin temor. Sólo escoge lo que te sirve. Asume tu realidad responsablemente, sin juicios y desde el amor, te allanará el camino de tu vida.

*** Tanatólogo. Conferencista. Escritor. Investigador.**
Correo electrónico:
mi.red.soc@gmail.com

